

YUXTAPOSICIÓN ESTILÍSTICA EN LA OBRA DE JORGE ZALAMEA BORDA.

Jesús Olmedo Castaño López

Todo un rebaño de vacuas ideologías babeando sobre vosotros; toda una manada de mentirosos conceptos vertiendo su estiércol chirle entre vosotros; toda una mugiente impedimenta retrasando vuestra marcha hacia el pan de cada día. ¡No más rumiantes! ¡No más falsarios de la razón! ¡Sólo hombres! ¡Sólo nuestra condición hasta ahora contradicha! ¡Acusa! ¡Acusa la audiencia! (Zalamea, 21)

A semejanza y obra del gran maestro, también yo he de iniciar, he de incurrir en un proceso; el de nuestro maestro.

“ Sólo quiero ahora la palabra viva..., como piedra de honda” (Zalamea, 12), que determine y registre lo encontrado en la obra del gran maestro, en la obra de Jorge Zalamea Borda.

En Colombia, Jorge Zalamea* tiene sabor a olvido. La clase pensante lo conoce, pero le conoce como difusor de ideas oscuras, amante de publicar la verdad, sin miedo, sin cortinas que oculten la realidad. Se

recuerda que en carta dirigida a Alberto Lleras Camargo, Zalamea acusaba a su generación de abandonar el papel crítico y fiscalizador que le correspondía en la actividad política del país.

Acosado por los sistemas inquisitoriales, el maestro es desterrado de su propia patria, se le considera demasiado peligroso y rebelde; sólo porque sus ojos escudriñan la verdad en los ambientes donde el poderoso la oculta, la envenena y la desprecia.

Su obra literaria es tenida en cuenta en sí misma, no en su profundidad.

* Escritor y diplomático nacido en Bogotá. El 8 de marzo de 1905, muerto el 10 de mayo de 1969; hizo parte de las tertulias del grupo Los Nuevos en el café Windsor quienes publicaron entre junio y septiembre de 1925 la revista del mismo nombre, paso importante en el surgimiento de una generación con pretensiones de renovar la literatura y la política nacional.

A Zalamea se le recuerda como un joven seguro de sus intereses, con apariencia soberbia debido a su combatividad y manera directa e inmediata de responder a lo que le parecía injusto.



Se le analiza en su forma, no en su forma- contenido, ya que su gran producción literaria es testigo mudo de su trabajo. “ El regreso de Eva”, “El gran Burundún Burundá ha muerto”, “ El rapto de las sabinas”, “ La vida maravillosa de los libros”, “Minerma en la rueca”, “ La metamorfosis de su excelencia” y su gran poema en prosa: “ El sueño de las escalinatas”, fundamento esencial de esta gran verdad.

En el sueño de las escalinatas, poema de esta reflexión, el escritor intenta reestablecer la comunión entre el poeta que declama y su audiencia cercana y viva, a través del cual habla el mismo pueblo (¡Acusa, acusa a la audiencia!). el poema es la voz universal, porque es la de todos, que denuncia la miseria impuesta y reclama los derechos usurpados; por eso un poema que sucede en la India, sucede en cualquier parte del mundo.

La independencia del pensamiento de Zalamea le llevó a vivir una profunda soledad. El sitio, el bloqueo a su obra y a sus opiniones fueron compañía permanente de sus últimos días.

En la historia de nuestra especie, jamás tejieron una más complicada trama las manos laboriosas, las mentes puras y los corazones generosos, en competencia con las manos ávidas, las mentes concupiscentes y los yertos corazones....los



hombres de codicia, los hombres poseídos por la ambición de poder, los hombres de corazón yerto, los hombres de especulación, los hombres de explotación han logrado poner a su servicio gran parte de la técnica y la ciencia creadas o perfeccionadas por los más puros y altos espíritus de nuestro siglo con muy distintos objetivos..., (Zalamea, 21).

Zalamea nunca se arredró, en decir aquello que consideraba la verdad acerca de un mundo sumido en los más crueles despotismos y manipulado por las más serviles mentes contemporáneas. Sus escritos cuestionaron el filisteísmo, enseñando a rechazar cualquier forma de tutelaje intelectual, brindándonos la imagen de un escritor impugnado. Su obra literaria que le acarreo la censura del gobierno de Mariano Ospina Pérez y tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, le llevó a publicar su obra más famosa, *El gran Burundún Burundá ha muerto* (1952), relato satírico de la historia de un dictador, su ascenso al poder y el gran espectáculo de su funeral, previsto por él mismo. No solo es una sátira contra el tirano (el mal en el poder), sino la denuncia política que se enlaza con lo que Zalamea escribió unos años antes en “La consolación poética”.

La obra de Jorge Zalamea Borda estuvo cargada de una incomparable riqueza verbal y de un estilo violento y armonioso; mientras la pa-

sión y el claro juicio se abrazaron en un muy claro equilibrio artístico. Con el látigo de la sátira y con la poesía lírica dice –Nikos Kazantzakis, Jorge Zalamea libra el combate, lucha por traer de nuevo a esta tierra invadida por el odio y el amor, la libertad y la paz, tan necesarias en nuestro tiempo.

Esta forma de manifestar la realidad lleva al escritor a fundir en un solo momento el procedimiento violento de tratar el contenido en su aspecto estilístico vinculando una imagen real a un bien librado lenguaje, tratado con naturalidad y rigor sintáctico.

El lector, desde el principio hasta el final de la obra, se ve obligado a hacer pausas, no para eludir mejor una coma inoportuna en la lectura sino para trabajar mejor el vocablo que inesperadamente se presenta con giros altamente connotativos.

El adolescente epiléptico que hace precipitar el ritmo de las plegarias..., el enano que salmodia su irreparable mendicidad bajo el hijo de su enorme turbante amarillo..., el paralítico que con sus tablillas ambulatorias remeda sobre la sorda piedra la invitación..., la leprosa que mendicante, púdica, coqueta, desesperada, exasperada cierra las posibilidades de su existencia, (Zalamea, 37).

El estilo violento empleado por el escritor en su producción literaria está marcado especialmente por su yuxtaposición estilística, tan característico en su poema, “ El sueño de las escalinatas”.

El lector debe olvidarse, o es obligado a olvidar, toda clase de palabras definidas por reglas compatibles y relacionantes: el artículo, la preposición, la conjunción y la interjección.

El escritor usa a la perfección la oración simple e independiente guardando la relación que gramaticalmente debe existir entre una y otra.

Hombres de toda condición en esta audiencia; hombres de toda opinión en ella; hombres de toda fe, de toda creencia, de toda parcialidad; hombres de idéntica miseria bajo los pendones y los símbolos de expoliadores: ved en que se trocaron las vidas en que tratasteis de albergar el exceso de ternura vuestra condición. (Zalamea, 43)

Cargado de interrogantes se nos presenta el estilo de Jorge Zalamea. Sintácticamente nos lleva al párrafo construido por oraciones relativamente cortas, donde es difícil lograr que una oración permanezca activa en su estructura lógica con las demás, y donde se presenta el peligro de no darse la secuencia a las oraciones, pero con la ventaja de salir airoso de cualquier problema sintáctico.



Se podría decir que Zalamea lucha contra fuerzas que le acosan, le atormentan, le bloquean, por un lado la fuerza natural de comunicar siempre la verdad y la lucha por hacerla llegar a los desheredados del capital, cumpliendo con la palabra hueca que golpea con fuerza los sentimientos más duros y alienados por el capital que en la antropología analítica de la poesía del siglo XX, el propio maestro manifiesta.

En el mismo poema "El sueño de las escalinatas", el poeta proclama su deseo de recurrir a las palabras que le causen satisfacción y llenan sin preámbulos su pensamiento. "Solo quiero ahora la palabra viva e hiriente que como piedra de honda hienda los pechos y como valeroso acero sepa hallar el camino de la sangre" (Zalamea, 19)

No es extraño, entonces, encontrar en las profirientes oraciones de nuestro maestro, una colección de palabras que salpican con fuerza vehemente el párrafo, testigo del

espectáculo presenciado por el poeta.

En oraciones cortas cargadas de sustancia y de calificativos innecesarios, el poeta Jorge Zalamea se manifiesta altanero y orgulloso y va conduciendo a través de un sin número de oraciones simples al lector que ha sabido comprender y manejar el vocabulario. El mismo poeta hace su llamado al hombre de las escalinatas, insensato que ha echado sobre sus hombros el censo de la miseria y de la denuncia de sus promotores y usufructuarios... no puede esperar a que la audiencia dicte su fallo.

Desde la primera etapa de nuestra expedición por los predios de la poesía del siglo XX he procurado demostrar que el poeta, cuando es auténtico y grande es siempre testimonio y vocero del hombre. Que más veces como espejo lo reproduce en sus anhelos, inquietudes, goces y dolores que atrás como profeta. Anticipa las muchas vicisitudes y las escasa glorias de la especie. (Zalamea, 51)

BIBLIOGRAFÍA

PERRY, Oliverio. Quién es quién en Colombia 3^{ra} edición. Bogotá: editores. 1991.

GOYES, Nelson. Desarrollo del párrafo. Material fotocopiado, Nariño. Facultad de Educación.

ZALAMEA BORDA, Jorge. El sueño de las escalinatas. Bogotá: Instituto colombiano de cultura. 1973.

